



APARTAMIENTO DEL ALMA Y DEL CUERPO.

Relacion para contemplar en la hora de la Muerte, y considerar el gran dolor que siente el alma cuando se despide del cuerpo.

PRIMERA PARTE.

Oigan el clarin sonoro
 que con écos compasivos
 pretende muy fervoroso,
 de la caridad movido,
 despertar á los mortales
 que están en culpa metidos,
 sin mirar que á Dios ofenden
 ni que van por el camino
 muy cierto por su despeño;
 por lo cual yo les suplico
 que procuren enmendarse,
 despertando los sentidos,
 porque amenuda la muerte
 viene cortando los hilos
 vitales con su guadaña.
 Bien sabeis que Jesucristo,
 es tan recto y justiciero,
 como piadoso y benigno,
 y que nos ha de pedir
 cuenta estrecha, esto es fijo,
 y tan presto ha de llamar
 al anciano como al niño.
 Ante Dios seremos todos
 iguales, porque allí el rico
 no le ha de valer la hacienda,
 á pontífices y á obispos

las tiaras ni las mitras
 que en el mundo han poseido,
 ni á los reyes las coronas
 de esmeraldas y zafiros,
 porque allí solo valdrá
 el haber á Dios servido.
 Y pues con écos tan altos
 nos está llamando Cristo,
 noten todos los cristianos,
 los que hoy se hallaren vivos,
 el dolor intolerable,
 los sollozos y suspiros
 que siente en sí el alma, cuando
 al partir de aqueste siglo
 se despide de su cuerpo,
 pues tiemblo yo al referirlo,
 oirán lo que dice el cuerpo,
 disculpándose á si mismo.
 Despierta, alma, despierta,
 harta de mundanos vicios,
 que ha llegado la hora
 postrimera en que hemos visto
 á la parca, que pretende
 con el acercado filo
 de su guadaña, cortar
 hoy de nuestra vida el hilo.

Ya se acabaron los gustos,
los regalos, los vestidos,
aquellas cadenas de oro,
joyas, perlas y cintillos.
Ya se acabó el ir á casa
las fiestas y los domingos:
en aquesto te ocupabas,
echando siempre en olvido
las misas y los sermones,
por no querer ir á oírlos.
Y pues ya llegó la hora
de tu guerra y el fin mio,
tú serás de Dios juzgada,
y yo en tierra sumergido.
¡Oh tirano compañero!
respondió dando gemidos
el alma diciendo al cuerpo:
pues sabiendo que tú has sido
el autor de mis engaños,
la causa de mis delirios,
¿ahora me eres cruel,
tirano, adverso y maligno?
Sabiendo que por tu boca
demasiado he comido,
que mentí tambien con ella,
y que oí por tus oídos,
que vide con tus dos ojos
para perdimiento mio
muchas cosas, que á mí mas
me valiera no haber visto,
y que tomé con tus manos
por un infame apetito
muchas cosas asquerosas;
y que yo con tus pies mismos
anduve muy malos pasos,
que me fueron prohibidos.
Siempre tuviste de sobra
los manjares mas crecidos,
y cuando triste te hallaba,
con cánticos delectivos
yo procurára, alegrarte,
y tú desagradecido,
mientras mas te deleitaba,
te mostrabas mas esquivo.
Pues no tienes tú razon
de ser ingrato conmigo,
ni de pagarme tan mal,
habiéndote bien servido.

Respondió el cuerpo diciendo:
esos manjares crecidos
el haberlos empleado
mejor fuera en el mendigo
cuanto á tus puertas llegaba
dando golpes, desvalido:
entonces te desnudabas
de voluntad el vestido
de aquella gracia divina,
y con cánticos inicuos
procurabas grangearme,
y ahora infamas con tu dicho,
que yo fui quien te engañé
y no hay tal, que tú has querido
engañarte por tí propia,
que yo soy, seré y he sido
tierra, y donde me has llevado
por allí siempre me he ido.
Si tú hubieras ayunado,
yo hubiera hecho lo mismo;
y si al desierto te fueras,
tambien te hubiera seguido,
y si hicieras penitencia,
yo sufriera los silicios.
Y pues hacer no quisiste
nada de lo referido,
solo llevarás la carga,
pues tú sola la has querido.
Muy triste y turbada el alma,
dijo con tiernos suspiros:
¡Ay cuerpo! tú me tapaste
los bienes del cielo empireo,
y del suelo me enseñaste
los mas horrendos caminos;
mas yo te comparo á tí
al estiércol, que encendido
se quema sin hacer llama,
porque la oculta en sí mismo.
Pero si yo barruntara
de tu fuego lo escesivo
yo procurara apagarle,
haciendo mis ojos rios.
Grande pena es la que siento
en ver cercano el fin mio;
mas si yo vivir pudiera
acompañada contigo
un año tan solamente,
llorára todos mis vicios.

SEGUNDA PARTE.

Tarde acuerdas infeliz.
el cuerpo al alma la dijo:
tú vivistes vanamente,
por cuya causa has perdido
muchísimos Jubileos,
y cuarentenas que has visto,
y ahora llorar pretendes
el bien despues de perdido;
considerar bien pudieras
como el padre que te hizo
murió, y tu madre tambien,
y que tú serás lo mismo,
y que por ser yo mortal
al partirme de contigo,
una azada y una espuerta
pronto estará á mi servicio,
que aquesta será mi herencia,
y que de lienzo podrido,
le harán una mortaja
á este mi cadáver frio.
Alma, tú gozar pudieras
gloria si hubieras servido
á Dios Todopoderoso:
mas por tus graves delitos
te verás con los demonios
en los profundos abismos.
Llena de gran confusion
el alma al cuerpo le ha dicho;
vision horrible, espantosa,
pues dos caras has tenido,
sino hubiera acusadores
tú ejercerias este oficio:
si por haber sido ingrata
á mi Dios, yo le he ofendido,
en algo (aunque fué muy poco),
yo creo que le he servido:
yo administré á mis hermanos,
hijos, parientes y amigos,
y si alguno en mi presencia
juraba el nombre de Cristo,
yo procuraba instruirle
con la doctrina del mismo.
Con grande resolucion

el cuerpo la ha respondido,
diciendo: tú comparada
á la tablilla has vivido
del ventero, que convida
al que vá por el camino,
con posada, y ella queda
al agua al viento y al frio.
Dices que muy fervorosa
tú por costumbre has tenido
de enseñar buena doctrina,
y de haber reprendido
los pecados y maldades
del prógimo en este siglo;
¿pues cómo tú no mirabas
todo el tiempo que has vivido
metida en culpas mortales?
Delante de Jesucristo
será tu mal acusado,
y tu grande daño visto,
no por espejo brillante
de acero que esté bruñido,
sino diferentemente
por cristal muy claro y fino.
Allí no te valdrá el oro,
faustos, galas ni vestidos,
ni valdrá volverte atrás;
pues fuiste por el camino,
tú, de los desventurados
á buscar tu precipicio.
Allí pagará tus culpas,
pues harto tiempo has tenido
para poder enmendarte
con el tiempo que has vivido.
Respondió llorando el alma:
si acompañada contigo
he vivido tantos años,
mucho me hubiera valido
y ganado muchos mas
en no haberte conocido.
Gran vergüenza pasaré
delante del Uno y Trino,
cuando le esté dando cuenta
de lo que yo le he ofendido.

No tengo santo ni santa
 á quien nombrar por padrinos;
 mas vos, Virgen soberana
 del buen Suceso, confío
 me habeis de favorecer:
 bien sabeis que con cariño
 yo rezé vuestra corona,
 trayendo siempre conmigo
 los sagrados Evangelios,
 y retrato peregrino
 de Cristo crucificado,
 y el vuestro para mi alivio.
 Sacratísima Maria,
 ya tiempo que á vuestro Hijo
 rogueis por mí, gran señora,
 use de piedad conmigo,
 para que no me condene;
 un año de vida os pido,
 que por vos me lo conceda
 para llorar mis delitos.
 Aquella Virgen sagrada
 habló con Jesus divino,
 diciendo: Padre y señor,
 amado y querido Hijo,
 el ánima pecadora,
 Señor, de mí se ha valido
 y yo tengo de ampararla,
 porque mi devota ha sido.
 Que no vaya á los infiernos,
 es, Señor, lo que os suplico.
 Respondió Cristo á la Virgen,
 bastante tiempo ha tenido
 para poder enmendarse,
 y pues ella no ha querido
 sino apartarse de mí,
 yo no la quiero conmigo,
 que los tesoros del cielo

los quiero para mis hijos,
 aquellos que fervorosos
 y leales me han servido;
 pues los temporales bienes
 con los pobres han partido.
 La vida y salud sobrada,
 tuvo caudales muy ricos,
 porque jamás dió limosna,
 ni penitencia hacer quiso.
 Respondió la Virgen Pura;
 dulcísimo Jesus mio,
 cese vuestro gran rigor,
 mirad que el rosario mio
 muchas veces lo rezó,
 haced, señor, lo que os pido,
 por la leche que mamásteis
 de mis pechos cristalinos,
 que le espereis á que llore
 las culpas que ha cometido.
 Pues Madre de pecadores
 me apellidan, hijo mio,
 yo los tengo de amparar,
 pues me demanda mi auxilio.
 Dijo Jesus: Madre mia,
 de lo que me habeis pedido
 nunca os he negado nada,
 y ahora será lo mismo,
 si por vos me pide un año
 yo le otorgo dos cumplidos.
 Ea, pues, alma cristiana,
 goza de estos beneficios,
 que Dios por su madre amada
 ya el perdon te ha concedido.
 Y para que á los mortales
 esto les sirva de aviso,
 el autor muy fervoroso
 aqueste romance ha escrito.

FIN.